

LA TRADICIÓN PERDIDA DE "LOS ALABARDEROS"

La aldea de Villagonzalo fue fundada por los caballeros de la Orden de Santiago, a lo largo de los siglos, era común la protección de estos Caballeros a las imágenes religiosas, sobre todo su acompañamiento en desfiles y procesiones, donde gustaban de realizar exhibiciones pseudomilitares o procesiones con armas, con una estructura militar originaria con mando de capitán y tropa, dependiendo de la antigüedad y número de procesiones realizadas por cada alabardero.

La tradición de los alabarderos se recuperó en los años 1947 y 1948 por medio del párroco, Don Ángel Zoido, para más adelante volverse a perder. Consistente en formar una guardia de honor civil para escoltar a las imágenes religiosas en Semana Santa en sus diferentes actos y desfiles procesionales, portando todos una alabarda como arma.

Este grupo estuvo compuesto por nueve alabarderos, entre ellos un jefe de formación, conocido como "capitán", cargo que en esta última etapa, correspondió a Celedonio Sánchez "el paraguero"; formando parte de la tropa Pedro Merino, Ángel "gorriato", Ángel "urraca", Quico Puerto "manteca", Quico Vivas "isio", José Garrido "moñino".

Portaban un uniforme o vestimenta muy particular:

- Mascota negra, abrochada en su lado derecho.
- Traje de chaqueta y pantalón de color negro.
- Camisa blanca.
- Corbatín negro.
- Medias negras hasta la rodilla, donde se introducía el pantalón.
- Zapatos negros
- Una banda con dos caras, una de color negra y otra de color blanca.
- Una alabarda.

Desde el día de "Jueves Santo" hasta la madrugada del "Domingo de Pascua", cuando se celebraban los encuentros, permanecían confinados en la iglesia. En grupo de dos realizaban la vigilia a las imágenes, mientras que los otros seis permanecían en la sacristía hasta la hora del relevo, donde dormían durante estos días.

Salían a realizar las comidas a sus respectivas casas en parejas, y durante el camino tenían prohibido hablar entre ellos. Cuando llegaba a la casa de uno de ellos, el interesado entraba a comer mientras que el compañero se quedaba en la puerta. Posteriormente repetían esta misma operación en la casa del otro.

En las procesiones de "Jueves Santo" y "Viernes Santo" se situaban de cuatro en cuatro a ambos lados de la Imagen y, en la procesión de "Sábado Santo", cuatro de ellos lo hacían a caballo delante de la Imagen y los otros permanecían al lado de ésta.

Y por fin, el Domingo de Resurrección, de madrugada, se realizaban los "Encuentros", los alabarderos salían de la iglesia con un gran ramo de flores atado en lo alto de la

Villagonzalo

Fiestas del Cristo

alabarda, haciendo presencia en el momento crucial en el que la Virgen se encuentra con su Hijo.

Una vez acabados este acto, el cura-párroco (Don Ángel Zoido), el señor alcalde (Don Aníbal Pérez) y otras muchas familias les invitaban a sus casas para convidarles a beber y comer, actividad a la que dedicaban todo el día. Antes de entrar en cada una de ellas debían hacer una reverencia y permanecer en silencio.

Agradecimiento a mi tío, Pedro Merino Moreno, por transmitirme sus recuerdos y vivencias como alabardero.

Francisco Sánchez García

Fotografía: Alabarderos de Villagonzalo en 1948

Entre otros, formando parte de la tropa, Pedro Merino, Ángel "gorriato", Ángel "urraca", Quico Puerto "manteca", Quico Vivas "isio", José Garrido "moñino"

